

Todos los objetos se cargan de electricidad. Las ruedas de los carros al girar sobre sus ejes despiden ráfagas de luz. El hacha que tiene el obrero en la mano arranca chispas eléctricas de la madera. Las pieles de tigres, chacales, hienas y leopardos que sirven de mantas en las cámaras, despiden resplandores al más leve contacto.

Bajo aquella tierra electrizada se encuentran los diamantes a millares. Allí está la piedra filosofal de la naturaleza. Una población dirigida por la codicia se ha reunido en medio del desierto. Ni tiene tiempo para edificar, ni hay por allí materiales de construcción; así que todo el mundo vive bajo tiendas. Fondas, teatros, iglesias, tribunales, todo se abriga bajo unas cuantas piezas de lona. Los mineros ricos tienen pianos, muebles lujosísimos, cocina delicada, caballos y carruajes, pero ninguno tiene casa.

Los diamantes se encuentran bajo la primera capa de tierra vegetal, que es muy tenue, mezclados con arena, tierras de aluvión, calcáreas de toda clase, esquistas, micacitas, etc. También se hallan muchos diamantes en el cauce de los riachuelos y arroyos, en compañía de ágatas, calcedonias, granates encarnados y verdes y otras piedras de varios colores.

La explotación se hace en las minas secas («dry diggings») por medio de zanjas paralelas, separadas entre sí por malecones, sobre las cuales pasan las carretas.

Todos los trabajos se ejecutan con descuido y son frecuentes los hundimientos. La profundidad de las zanjas no ha pasado de 35 metros. Los diamantes abundan tanto a flor de tierra como en las capas inferiores.

¿Luego no hay sino llegar allí y enriquecerse?—preguntará alguno.—Así fué para los primeros que llegaron; pero hoy los terrenos productivos están apropiados, y es menester adquirirlos a muy subido precio, y la mano de obra cuesta carísima, de suerte que una mina de diamantes no es mejor negocio que una mina de hierro ó de carbon, salvo que se parece á los juegos de azar y tiene el atractivo de lo imprevisto.

Sin embargo, ahora se dice que los terrenos explotados hasta el presente solo tienen diamantes acarreados por las aguas, y que, siguiendo los declives de éstas, podría encontrarse el «punto inicial de la formación diamantífera.» Si esto es cierto, calcúlese lo que se hallará allí.

(La Andalucía.)

EL SINAI.

Leemos con este epígrafe en el importante periódico belga *Gaceta internacional*:

El doctor Bake escribe una carta muy interesante, relatando el descubrimiento del verdadero Monte Sinai, que había anunciado por telégrafo hace algunos días. La montaña que él reconoce como el Sinai del Pentateuco, es el monte Barghir, una de las montañas principales de la cadena que atraviesa el valle de Arabah, al Este, marcado en la carta bajo el nombre de monte SHERA, pero cuya denominación correcta es SHAFEN. «Según su posición y otras circunstancias, dice el señor Bake, el monte Barghir es, sin duda alguna, el Sinai de la Escritura; así, he debido abandonar mi hipótesis favorita, según la cual el Sinai

debía ser un volcán. Hemos acampado al pie de la «montaña de Luz» y durante la siguiente noche, hemos sufrido un huracán espantoso; el trueno y los relámpagos eran horribles, el rayo se cernía sobre nuestras cabezas. Mi joven compañero M. Milne hizo, al día siguiente, una ascensión á caballo acompañado de algunos árabes. El camino, estrecho y cascajoso, rodeaba una piedra sobre la que había varias inscripciones grabadas, pero hoy borradas, con excepción de estas palabras: *Ya Allah*. En el interior de la garganta, sentado á medio camino, se vé un enorme trozo de granito, apoyado en otro tiempo sobre una inmensa piedra que le servía de pedestal. Allí van á orar los beduinos, obedeciendo á una tradición inmemorial. A la izquierda de la garganta, á 50 metros del pozo, se encuentra una pila de pedazos redondos de granito, sobre los cuales se han grabado varias inscripciones que M. Milne ha copiado: las líneas de estas inscripciones son poco profundas; los caracteres están groseramente formados y pueden ser fonéticos; es muy difícil adivinar lo que representan. En la cúspide de la montaña se han encontrado varios cráneos, hasta de corderos y muchos huesos; los beduinos sacrifican allí un cordero, que comen en el mismo lugar. Sostienen que allí fué donde el Señor habló á Moisés. Hacia el declive se encuentran varios trozos de granito, de tal manera descompuestos, que forman pequeñas cavernas; una de ellas tiene veinte pies de ancho y de largo, y á la entrada 12 de alto.

Como la existencia de las cavernas del monte Sinai es esencial para que haya conformidad con el texto, Exodo XXXIII 22 y 1 Reyes XIX, 9, el hecho de la existencia de estas cavernas es de la mayor importancia. Es necesario observar también que esa montaña majestuosa es visible en todas direcciones, y que al rededor de su base, hacia el Este y el Sur, pueden acampar centenares de miles de personas.

INVENTO NOTABLE.

Una persona muy industriosa de Játiva, el Impresor D. Blas Believer, acaba de dotar a nuestro país de un artículo que no debe pasar desapercibido. Consiste en unos cartones de muy corto peso que sirven para improvisar tinta de escribir sin más que desleír un pedacito muy pequeño de dicho cartón en una cucharada de agua. Esta tinta es violeta ó encarnada, habiéndola también especial para los copiadotes de cartas.

Estos cartones han sido inventados en Inglaterra, donde se usan mucho, principalmente en los viajes.

El Sr. Believer, tomando por base el descubrimiento inglés, ha inventado por su parte una tinta que denomina *perpetua*, la cual va encerrada en unos frascos de latón. La persona que quiera utilizar esta tinta, no tiene más que arrojar un poco de agua en el frasco y sacarla enseguida para depositarla en el tintero. Este frasco se puede considerar como inagotable, pues no hay ninguna persona que pueda consumir por sí sola la tinta que se saca de él.

El descubrimiento no puede ser más curioso, pues por cualquiera de dichos procedimientos se consigue una tinta hermosísima que siempre resulta mucho más económica que cualquiera otra.

El autor de este invento ha fijado en Va-

lencia como depósito el almacén de objetos de escritorio de D. Pedro Pascual, calle de Flasers.

MISCELANEA.

—Tenemos nuevas y fidedignas noticias de la mina *Santo Tomás* del barranco Francés.

Las señales que hasta aquí alagaban las esperanzas de sus exploradores, se han convertido en realidad, puesto que el filón, (de que hemos dado noticia á nuestros lectores anteriormente) se ha ido engruesando hasta adquirir la potencia de metro y cuarto. No aparece enteramente puro pues le acompañan el guijo, la molinera y otras gangas, pero es casi todo beneficiable.

La disposición en que están los labores de esta mina impide la extracción del mineral, el cual van depositando en el interior, hasta que se termine una galería, que activamente están trabajando, y que quedará concluida, á lo sumo, en lo que resta de varada.

—El Ingeniero de minas, nuestro apreciable amigo, Sr. D. Antonio de Fálces, ha tenido la amabilidad de remitirnos la memoria descriptiva de las operaciones y obras hechas en las calles de esta población, bajo su dirección facultativa.

Solo leyendo dicha memoria, puede comprender el profano, las grandes dificultades que ha tenido que vencer nuestro amigo, para, dadas las condiciones de las calles, poder dar cima á tan notable mejora, con el menor perjuicio de los propietarios.

Al dar al Sr. Fálces nuestras más cordiales gracias por la atención que nos ha dispensado, debemos dárselas también en nombre de estos vecinos, no solo por los trabajos que con sumo acierto acaba de prestar, sino también por los que anteriormente tiene prestados y por su decisión siempre constante en pro del embellecimiento y prosperidad de esta población que desde muchos años ha lo tiene adoptado por uno de sus más queridos hijos.

—Hace ya algunos días que efecto de la buena marcha del desagüe del Jaroso, se encuentran sin agua las profundidades de las minas y por consiguiente en estado de poderse trabajar en ellas.

La falta de operarios hace que muchas no los hayan empezado aun.

—Un acontecimiento muy notable ocurre en el Jaroso. Al profundizar el pozo de bombas de la máquina vieja del desagüe, se ha cortado un riquísimo filón.

Como este pozo está colocado en la pertenencia de la mina *Constancia*, nos apresuramos á felicitar á sus propietarios, deseándoles que el filón encontrado tenga tanta constancia como ellos la han tenido para sufragar los inmensos gastos que llevan hechos, justificando de este modo el buen acierto que tuvieron para dar nombre á su empresa.

—No solo la *Constancia* está de enhorabuena; debe estarlo también *La Esperanza*. Ambas minas lindan por el punto en donde aquella ha encontrado el rico filón que hemos mencionado, por lo que, esta tiene